

ES la agudización de la crisis económica de 1857, como se ha señalado en muchas ocasiones, la que decide a Marx a «poner en claro al menos los elementos fundamentales antes del diluvio» (de una carta a Engels, el 18 de diciembre de dicho año). Así, pues, en dichas circunstancias, cuando las economías capitalistas atraviesan por unos años difíciles, nacen los «Grundrisse» o «Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-58», cuyo título está precisamente tomado de la citada carta que Marx escribiera a Engels el 18 de diciembre de 1857.

Pero si los «Grundrisse» —ahora editados por primera vez, y con extraordinario rigor, en España por la editorial Siglo XXI— fueron redactados en lo fundamental en sólo seis meses de intenso trabajo, ante la urgencia de dar una respuesta teórica al funcionamiento y a las diversas vicisitudes de la sociedad capitalista, su contenido debe considerarse, sin embargo, como el resultado de largos años de trabajo y como la primera síntesis de las investigaciones iniciadas por Marx en 1850, en Londres, cuando, después de la derrota de 1848, se retira de la escena política para continuar sus primeros estudios de los economistas clásicos; como la obra, en fin, de decisiva importancia para comprender el proceso de elaboración de la crítica marxista de la economía política. Es como si, con su lectura, nos introdujéramos —señalan los presentadores de la edición de Siglo XXI— en el laboratorio económico de Marx y se nos revelaran todos los refinamientos, todos los caminos ondulatorios de su metodología.

COMO señala Martin Nicolaus, la primera —y más importante— aclaración que es necesario hacer acerca del lugar que ocuparon los «Grundrisse» en el desarrollo intelectual de Marx, es que esta obra representa una crítica a todas sus ideas anteriores. Como pudo señalar Engels en su prólogo al tomo II de «El capital», Marx comenzó sus estudios económicos en París, en 1843, comprendiendo y desarrollando las ideas de los principales economistas, desde Boisguillebert y Quesnay hasta James Mill, Smith, Ricardo, Malthus, J. B. Say, etcétera, etcétera. Fruto inicial de estos primeros contactos con la ciencia económica es la publicación de los «Manuscritos económico-filosóficos de 1844». Posteriormente, durante el invierno de 1846-47, a raíz de la aparición del texto de Proudhon, «Contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria», Marx elabora otro texto clásico e indispensable para explicar la evolución y formación de su pensamiento teórico: «Miseria de la Filosofía», obra polémica que habría de contribuir a

LOS "GRUNDISSE" DE MARX, AL CASTELLANO



la aclaración y definición de conceptos que en los «Manuscritos de 1844» aparecen poco elaborados. Más tarde, en diciembre de 1847, otro texto vendrá a completar, por el momento, los trabajos e investigaciones de Marx en torno a la economía política: «Trabajo, salario y capital». Sin embargo, a pesar de que cada una de estas obras supone un avance considerable en algunos aspectos con relación a las anteriores, los principales conceptos sobre los que se asienta la construcción teórica marxista no se desarrollan definitivamente hasta la elaboración de los «Grundrisse» o, posteriormente, «El capital»; en efecto, ni la teoría de la plus valía, ni la conversión del dinero en capital, ni el proceso de acumulación, ni la reproducción simple o ampliada, etc., etc., están aún suficientemente elaborados en los textos iniciales.

Así, por ejemplo, es en los «Grundrisse» donde Marx, desarrollando la teoría del valor de Ricardo, y distinguiendo entre trabajo y fuerza de trabajo, elaboró la teoría de la plus valía, dando paso a la comprensión de otros fenómenos relacionados con el desarrollo y la naturaleza de la sociedad capitalista: «Lo que desde el punto de vista del capital se presenta como plus valía, desde el punto de vista del obrero se presenta exactamente como plus trabajo...», por encima de su necesidad para el mantenimiento de su condición vital. El gran sentido histórico del capital es el de crear este trabajo excedente... El capital y el trabajo, por consiguiente, se relacionan aquí como dinero y mercancía; si uno de ellos es la forma universal de la riqueza, el otro es tan

sólo la sustancia que tiene por objeto el consumo directo... En su aspiración incesante por la forma universal de la riqueza, el capital, empero, impulsa el trabajo más allá de los límites de su necesidad natural» («Elementos fundamentales...», págs. 266 y 267). La plus valía tendrá, en definitiva, su origen en el valor de uso específico de una mercancía singular. En el poder de control y utilización por parte del capital del potencial creador de valor de esta mercancía reside la continuidad y, al mismo tiempo, la contradicción fundamental del funcionamiento del sistema capitalista. Pero otros muchos aspectos están también ya definitivamente delimitados en los «Grundrisse». Entre ellos, cabe hacer mención a la distribución entre trabajo productivo y trabajo improductivo: «Como valor de uso, el trabajo existe únicamente para el capital, y es el valor de uso del capital mismo, es decir, la actividad mediadora a través de la cual el capital se valoriza»; pudiendo Marx por ello afirmar que «sólo es productivo el trabajo si produce su propio contrario» (op. cit. pág. 246).

LOS «Grundrisse» constituyen, por tanto, una obra fundamental —como señalaba J. Semprun, a raíz de su publicación en Italia, «El Manifiesto», 2 de febrero de 1970—, que resulta imprescindible, en primer lugar, para la reconstrucción orgánica del pensamiento marxista, que, en la actualidad, aparece sujeto a numerosas deformaciones ideológicas «ortodoxas» y positi-

vistas; en segundo lugar, resulta indispensable desde el punto de vista metodológico y conceptual, ya que en dicho texto se explicitan algunas de las cuestiones más complejas de la problemática marxista: dialéctica de la ciencia y de la ideología, de la filosofía y de la economía política; relación lógica de Hegel, etc., etc.; por último, la importancia de los «Grundrisse» se deriva de que, en dicha obra, se decantan conceptualmente algunos aspectos concernientes al modo de producción capitalista que no son afrontados en «El capital» o sólo lo son de modo parcial. Entre ellos destaca, sin duda, el tratamiento que se hace del problema crucial en nuestros momentos de la revolución continua de las fuerzas productivas en el capitalismo desarrollado, en base a la formación de la plus valía relativa, y dando paso a un sistema que se caracteriza progresivamente por la automatización del proceso productivo.

CON todo ello creemos que queda justificado el interés con que se debe recibir y estudiar la publicación de los «Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858», máxime cuando la edición castellana (Siglo XXI de España editores, S. A.), a cargo de José Arico, Miguel Murmis y Pedro Scarón (traductor también), presenta las mayores garantías de calidad y de fidelidad al texto original en alemán.

Debe tenerse presente que la edición original de los «Grundrisse» por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú en 1939-41 contenía toda una serie de errores, imprecisiones, confusiones y criterios contradictorios —debido en parte a la difícil tarea de desciframiento del manuscrito de Marx— que fueron reproducidos en las versiones francesa (París, 1967-68) e italiana (1968-69). Sin embargo, como resultado de un meticuloso y reciente trabajo de relectura crítica de los manuscritos de 1857-58, llevado a cabo por el propio Imel con ocasión de su traducción al ruso (1968-69), ha podido confeccionarse una extensa y detallada lista de precisiones en el descifrado del texto y de corrección de los errores iniciales. Pues, bien, como advierten los autores de la edición castellana, «para nuestra versión, la gentileza del Imel nos permitió contar con una copia de las observaciones críticas a la edición original, lo que en su momento nos obligó a rehacer la mayor parte del texto ya compuesto. Aunque retrasó la publicación de la obra, esta feliz circunstancia nos permite ofrecer por primera vez, luego de la edición rusa, una versión de los «Grundrisse» depurada de errores y, por lo tanto, de incontestable valor científico». ■

ARTURO LOPEZ MUÑOZ.